

CULTURAL

EL MUNDO

C8 Lima, Jueves 20 de abril de 1995



Esposas de los mineros en huelga. Herman Schwarz, 1983.

Herman Schwarz y Ernesto Jiménez

Fuerza de trabajo

Conmemorando el 18 aniversario del CEDAL, dos excelentes fotógrafos realizan original muestra *Por amor al trabajo*.



Schwarz y Jiménez, juntos y revolviendo las fotos.



Seca de café. Ernesto Jiménez, 1985.

FOTOGRAFÍA

A TRAVÉS de la fotografía es posible atrapar diversas cosas: una mueca, un robo, un mítin o una manera de trabajar. El hecho es que un fotógrafo, si lo desea, puede plasmar en la imagen no sólo lo que es evidente de estos oficios —lo observable— sino también sacar a luz aspectos que a primera vista no resultan tan obvios.

Este es el caso de Ernesto Jiménez y Herman Schwarz, que el martes pasado inauguraron en el Centro Español la exposición llamada *Por amor al trabajo*, la que conduce a una segunda realidad más profunda en la que lo perceptible y lo conceptual se dan la mano para explicar la realidad laboral de muchos peruanos en las dos últimas décadas.

En esta exposición se observan fotografías que van desde el final de la dictadura de Morales Bermúdez, cuando "el movimiento popular era importante —era la época de la Asamblea Constituyente— y todo estaba muy convulsionado", dice Schwarz. Sin embargo, el testimonio gráfico de estos trabajadores del lente llega hasta los noventa.

La preparación real de este trabajo no ha consistido solamente en el mon-

taje y la selección de imágenes, pues a lo largo de los años en que estos dos fotógrafos estuvieron realizando su labor como reporteros gráficos, también recorrieron diversos rincones del país, recogiendo el material que ahora, por fin, exhiben en el Centro Español del Perú.

"Queremos rescatar aspectos poco conocidos de la vida productiva nacional en varios campos, y hemos eliminado deliberadamente el sesgo lloroso o el sesgo *combativo*, porque pensamos que la etapa que vivimos ahora es distinta, en aspectos políticos ideológicos y morales", comenta Ernesto Jiménez.

Dentro de esta exposición se pueden apreciar fotografías de una mujer "tirando" lampas, campesinos regresando de trabajar en el campo, un cargador de la avenida Grau, obreros de una empresa metalmeccánica, agricultores de la sierra y la selva; la mayoría de las fotos tomadas por Herman Schwarz corresponden más bien a personas o rostros, y las tomadas por Ernesto Jiménez a grupos de perso-

nas, lo que le da equilibrio y variedad a esta exposición.

"No queremos reflejar nuestra producción sino una historia del Perú. El título dice mucho de nuestra intención: *Por amor al trabajo*. Queremos mostrar la alegría, la esperanza, la energía que tienen estas personas a la hora de trabajar", dice Ernesto Jiménez. "Estas personas son un ejemplo de vida, porque combinan producción y dignidad a pesar de que muchas veces no tienen qué comer o padecen enormes limitaciones materiales".

Ojo a la foto

Ernesto Jiménez estudió periodismo en la desaparecida Escuela de Periodismo de la Universidad Católica. Terminó en el 71 y luego pasó a la Escuela Nacional de Artes Gráficas para estudiar fotografía. Sin embargo, fue en la década del setenta que empieza a tomar fotos "en serio", trabajando para la revista *Amazuta* durante toda esta década. "Creo que el periodista no puede desprenderse de su tarea esencial: relatar la realidad tal cual es. Es un compromiso inevitable".

Jiménez acaba de publicar un libro

llamado *Foto-Periodismo*, un manual básico para todos los que deseen aprender a manejar una cámara. Próximamente publicará un libro de mayor envergadura llamado *A la hora del fuego*, que contiene las imágenes captadas en los años ochentas y que muestran la realidad del Perú en esta década.

Herman Schwarz estudió pintura en Bellas Artes, luego viajó a Estados Unidos para estudiar pintura y grabado; allí decidió tomar un curso de fotografía. "Me dediqué a la fotografía, con énfasis en lo que era la composición", cuenta Schwarz: eso era lo que le había dejado la pintura, "saber componer una imagen sin ningún problema".

Al año siguiente de llegar al Perú, 1977, la Escuela de Bellas Artes fue tomada por los alumnos y el futuro jefe de fotografía de *El Mundo* se quedó entre los 150 alumnos que se encerraron en señal de protesta. "A las tres de la mañana nos sacaron a palazo limpio; la represión era fuerte, pero los alumnos habían tomado pacíficamente la escuela", recuerda Schwarz.

A partir de esa experiencia comenzó a visitar sindicatos para reclamar

por la libertad de sus compañeros que habían quedado detenidos. "Me di cuenta de que, si bien nuestra lucha era importante, había otra realidad, Bellas Artes es una isla: uno pasa la puerta y es otro mundo; al otro lado había gente que se moría de hambre."

La Escuela de Bellas Artes quedó cerrada por un año y Herman se quedó sin centro de estudios. Y en estas idas y venidas por el centro de Lima fue que hizo algunas fotografías, "siempre me sentí atraído por el Centro de Lima"; pero también vio las por entonces comunes marchas y protestas, con su consiguiente represión gaseosa. Ante estos actos, disparó el obturador de su máquina y decidió llevar sus fotos a la revista *Marka*, que inmediatamente las publicó. Fue entonces que se quedó en la fotografía para siempre, aunque el gusto por la pintura tampoco se le ha quitado.

Dos fotógrafos, pues, que enfrentan el objetivo a su callada manera, pero que cuando sus imágenes emergen del laboratorio dicen más que cualquiera de esos criterios a los que los noticieros de televisión nos tienen acostumbrados.

—ANA TRELLES